

Marco Polo

Libro de las Maravillas

Traducción de Mauro Armiño



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Le Devisement dou monde* (escrito en 1298)
Traducción de Mauro Armiño

Primera edición: 2002
Segunda edición: 2018
Primera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Maestro de Bocicaut: *Marco Polo, con elefantes y camellos, llega a Hormuz desde la India*, detalle de una iluminación proveniente del manuscrito *Livre des Merveilles du Monde* (ca. 1410-1412). Bibliothèque Nationale, París.
© ACI / Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Mauro Armiño
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9181-031-5
Depósito legal: M. 262-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Primer libro
173	Segundo libro
377	El libro de la India
549	Anexos
555	Vocabulario histórico-geográfico

Primer libro

I. Aquí comienza la introducción del libro que se llama «La descripción del mundo»

Señores, Emperadores y Reyes, Duques y Marqueses, Condes, Caballeros y Burgueses, y todos aquellos que queráis conocer las diferentes razas de hombres y la variedad de las diversas regiones del mundo, e informaros de sus usos y costumbres: tomad este libro y hacéoslo leer; porque en él encontraréis todas las grandísimas maravillas y diversidades de Armenia Mayor y Menor, de Persia, de Turquía, de los Tártaros y de la India, y de muchas otras provincias del Asia Media y de una parte de Europa cuando se va al encuentro del viento Griego, del Levante y de la Tramontana¹; que así os las contará nuestro libro con claridad y buen orden, todo

1. Las indicaciones de viento son, por extensión, de la orientación: aquí el viento Griego designa el viento del nordeste y, por tanto, esa dirección. Tramontana: viento del norte y, por extensión, esa dirección.

ello como micer Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, las describe porque las vio con sus propios ojos.

Indudablemente aquí hay algunas cosas que no vio, pero las sabe de hombres dignos de ser creídos y citados. Por eso presentaremos las cosas vistas como vistas y las cosas oídas como oídas, de suerte que nuestro libro sea sincero y verdadero sin mentira alguna, y para que sus palabras no puedan ser tachadas de fábulas.

Y quien haga la lectura o la oiga deberá creerla, porque todas sus cosas son verdaderas. Bien puedo decíroslo: desde que Nuestro Señor Dios modeló a Adán, nuestro primer padre, y a Eva con sus manos, y hasta hoy, no ha habido cristiano, sarraceno, pagano, tártaro, indio o cualquier otro hombre de otra clase que haya visto, conocido o estudiado tantas cosas en las distintas partes del mundo, ni tan grandes maravillas como el citado micer Marco Polo; nadie hizo tantos viajes ni tuvo tantas ocasiones de ver y comprender; por el curso de su vida se puede comprender y juzgar que este noble ciudadano posee un espíritu justo y excelente, puesto que siempre fue tenido en gran estima por señores y príncipes. Por eso se ha dicho que sería gran desgracia no quedaran sentadas por escrito todas las grandes maravillas que vio o recibió por verdaderas, para que las demás personas, que ni las vieron ni conocieron, las sepan gracias a este libro. Además, os haré saber que vivió en esas diferentes regiones y provincias veintiséis años cabales, desde el principio de su juventud hasta la edad de cuarenta años.

Luego, hallándose en la cárcel de Génova a consecuencia de la guerra, y no gustándole permanecer ocioso, pensó que podría escribir el citado libro para placer de los lectores. Él mismo no había anotado por escrito sino muy pocas cosas,

de las que todavía hoy se acuerda; es muy poco, si lo comparamos con la larga relación, casi infinita, que habría podido hacer si hubiera creído posible volver a nuestras regiones; pero juzgando casi imposible dejar alguna vez el servicio del Gran Khan¹, rey de los tártaros, anotó solamente algunos detalles en sus tablillas y ahora manda escribir todas estas cosas en buen orden a micer Rustichello, ciudadano de Pisa, que estaba con él en la misma cárcel de Génova², en el año de 1298 del nacimiento de nuestro Señor y Dueño Jesucristo.

Y lo ha dividido en tres partes.

II. De cómo micer Nicolo y micer Mafeo partieron de Constantinopla en busca de fortuna por el mundo

Tened por cierto que en la época en que Balduino era emperador de Constantinopla³, y en que micer Ponte de Venecia gobernaba Constantinopla en nombre del poder ducal de Venecia, en el año de mil doscientos cincuenta y

1. El título turco-mongol Kaghán, luego Khan (que Polo escribe a veces Kaán y más generalmente Can), fue llevado por los sucesores de Gengis, que pretendían ostentar la soberanía de todos los territorios mongoles. Aquí, y por regla general en el texto, el Gran Khan es Kublai (también escrito Qubilai o Kubilai). De hecho se trata de dos títulos: Kaghán o Kaán significa 'rey de reyes', y Khan simplemente 'rey'.

2. Marco Polo fue encerrado en la cárcel genovesa en 1298, tras su captura durante un encuentro naval entre barcos genoveses y venecianos, probablemente en aguas de Laia, y ahí dictó su libro a Rustichello.

3. Balduino II, último de los emperadores latinos en Bizancio, reinó de 1228 a 1261. Fue expulsado por Miguel Paleólogo y los bizantinos, con lo que se ponía fin a la dominación de los 'latinos' en la región.

dos, dos nobles ciudadanos de Venecia, micer Nicolo Polo, padre de micer Marco, y micer Mafeo Polo, hermano de micer Nicolo, que se hallaban en el puerto de Venecia, decidieron embarcarse en una de sus naves, cargada de mercancías variadas y preciosas; haciéndose a la vela, bogaron por la mar profunda y, con buen viento y con la guía de Dios, llegaron a Constantinopla con el bajel y las mercancías. Nobles, prudentes y avisados, a buen seguro que lo eran. Cuando con éxito estuvieron algún tiempo en esta ciudad, se reunieron en consejo y acordaron que querían ir al Gran Mar¹ con su cargamento para aumentar sus ganancias y beneficios. Compraron, pues, muchas joyas de gran valor y belleza, las llevaron de Constantinopla a una nave y penetrando en el Gran Mar se fueron a Soldadía*.

III. De cómo micer Nicolo y micer Mafeo partieron de Soldadía

Y cuando hubieron permanecido algún tiempo en Soldadía, comprendiendo que nada tenían que esperar en aquella ciudad, reflexionaron y decidieron irse aún más lejos. ¿Qué puedo deciros? Partieron de Soldadía y, montando a horcajadas en sus caballos, se pusieron en camino. Cabalgaron mucho, sin encontrar aventura digna de mención, hasta que llegaron a la corte de un gran rey tártaro, llamado Berca Kaán*, que era señor de una parte de la Tartaria, y que en-

* Las palabras con asterisco (*) se explican en el «Vocabulario», págs. 555-567.

1. También se le conocía como Mar Mayor. Es el actual Mar Negro.

tonces se hallaba en Bolgara¹ y en Saray². Este Berca Kaán, habiéndose enterado de la llegada de nuestros dos latinos, deseó verlos: durante la audiencia, viéndolos hombres de buena ley, honró mucho a micer Nicolo y a micer Mafeo y se alegró mucho de su venida. Viendo que le agradaban, los dos hermanos le dieron todas las joyas que habían traído consigo de Constantinopla, en consideración a su grandeza y cortesía. Berca las aceptó gustosamente y le agradaron muchísimo. Como auténtico señor, les hizo dar a cambio más de dos veces el valor de las joyas, y les envió a diversos lugares a venderlas, donde las vendieron muy bien.

Y cuando los hermanos, tras haber permanecido todo un año en la tierra de Berca, quisieron regresar a Venecia, entonces se declaró una guerra de las más violentas entre Berca y Ulau Kaán*, señor de los tártaros del Levante. Arremetieron uno contra otro con todas sus fuerzas y se combatieron con furia: hubo grandes pérdidas por ambas partes, pero finalmente Ulau venció a Berca. Su ejército cayó en el mayor desconcierto y Ulau conquistó su país. A causa de esta guerra y de esta batalla, los caminos no eran seguros: nadie podía ir por los caminos sin que fuera detenido; precisamente el peligro planeaba sobre la ruta por la que habían venido, y sólo podían seguir hacia adelante. Entonces los dos hermanos se dijeron:

—Puesto que no podemos volver a Constantinopla con nuestras mercaderías, sigamos avanzando por la vía del

1. Antigua capital de los búlgaros del Volga, a orillas de este río y a unos 100 kilómetros al sur de Kazán. Fue residencia veraniega de los emperadores de la Horda de Oro. Es la actual Bolgary.

2. Significa 'palacio'; era la residencia de invierno de los soberanos de la Horda de Oro; fue fundada por el primero de ellos, Batu, hacia el año 1250, cerca de Volgogrado.

Levante y contorneemos el principado de Berca por un itinerario desconocido. Así podremos volver a Venecia por otro camino.

Hicieron pues sus preparativos, se despidieron de Berca y se dirigieron por vía segura a una ciudad que se llamaba Ucaca¹, en el extremo del reino del Señor del Poniente. Luego partieron de Ucaca y pasaron el río del Tigre² y fueron por un desierto durante diecisiete jornadas; no encontraron en él ninguna villa, sino solamente tártaros con sus tiendas, que vivían de sus animales.

IV. De cómo los dos hermanos pasaron un desierto y llegaron a la ciudad de Bucara

Cuando hubieron pasado aquel desierto llegaron a una ciudad llamada Bucara³, muy noble y grande; la provincia también se llamaba Bucara. El rey tenía por nombre Barac*. Esta ciudad era la mejor de toda Persia. Llegados a ella, los dos hermanos no pudieron seguir hacia adelante, ni volver hacia atrás, debido a la gran guerra entre los tártaros; y por eso permanecieron en Bucara tres años.

Mientras vivían allí, volvió la paz entre los tártaros; algunos días más tarde se presentó un magistrado, enviado como mensajero por Ulau, Señor del Levante, y que iba a ver al Gran Señor, el Señor de todos los tártaros, que se

1. Ciudad situada en la orilla derecha del Volga. Es la actual Ukek, junto a Sarátov.

2. El río Volga (o Itil), considerado en la Edad Media como uno «de los cuatro ríos del Paraíso».

3. La actual Bujara, en la República de Uzbekistán. Fue capital de la Gran Turquía o Turkestán. La destruyó Gengis Khan en 1220.

hallaba en la extremidad de la Tierra, entre el Levante y el viento Griego, y que tiene por nombre Kublai Kaán*. Cuando este mensajero supo que allí había dos latinos, y hubo visto a micer Nicolo y a Micer Mafeo, que en aquel momento ya eran duchos en la lengua tártara, quedó sorprendido y se alegró porque nunca había visto ningún latino en aquella región. Tras haber conversado con ellos y conocido sus buenas maneras, les dijo a los dos hermanos:

–Señores, si me hacéis caso, sacaréis gran provecho y gran honor.

Los dos hermanos le dijeron que si había algo que ellos pudieran hacer, lo harían gustosamente. Y el mensajero les dijo:

–Señores, yo os digo que el Gran Señor de los tártaros nunca ha visto ningún latino y tiene gran deseo y voluntad de verlos; por esta razón, si queréis venir conmigo hasta él, yo os aseguro que, siendo hombres nobles y sabios, os verá con mucho gusto, hará vuestra felicidad y vuestro bien, y tendrá el mayor placer oyendo de vuestra boca las noticias y la condición de vuestro país, porque es señor de gran poder y tiene gran deseo de oír cosas nuevas. Podréis venir conmigo sanos y salvos, sin impedimento de gentes desalmadas y sin temor a ningún ataque contra vuestras personas mientras estéis conmigo.

V. De cómo los dos hermanos creyeron a los mensajeros del Gran Kaán

Y cuando los dos hermanos hubieron oído lo que el mensajero les había dicho, quedaron muy complacidos, y viendo que no podían volver a su tierra sin grandes dificultades,

como hombres valerosos no dieron importancia al largo viaje que tenían que hacer; se decidieron a seguirle y le dijeron que irían gustosamente con él; de lo que éste se alegró mucho. Entonces dejaron aquella ciudad encomendándose a la guarda de Dios, se pusieron en camino con aquel mensajero y caminaron todo un año hacia el Levante; luego torcieron a mano izquierda hacia la Tramontana y hacia el Viento Griego, antes de llegar a donde estaba el Gran Señor¹. La razón por la que estuvieron tanto tiempo en camino fue que, a causa de la nieve y del desbordamiento de los ríos y torrentes, tuvieron que esperar a que las nieves se fundieran y a que las aguas desbordadas hubieran decrecido. Y siempre cabalgando, encontraron grandes maravillas y diversas cosas que no os contaremos aquí, puesto que micer Marco, hijo de micer Nicolo, que también vio todas esas cosas, claramente os las contará luego en el curso de este libro.

VI. De cómo los dos hermanos llegaron a la corte del Gran Kaán

Y cuando los dos hermanos, micer Nicolo y micer Mafeo llegaron y fueron presentados al Gran Señor de lo tártaros llamado Kublai, que respiraba la mayor bondad, éste los recibió honorablemente y les obsequió con gran festejo y regocijo. Estaba contentísimo con su llegada, como quien nunca ha visto ningún latino, puesto que en su época los hombres del sol poniente no habían estado en su país. Y él les

1. Según estas indicaciones, los Polo habrían seguido la ruta de los montes Tien Shan; sin embargo, en el segundo viaje pasarían por el Pamir bordeando el desierto por el sur.

VIII. De cómo el Gran Kaán envía como mensajeros suyos a los dos ...

preguntó muchas cosas sobre los países del sol poniente: en primer lugar, sobre los Emperadores de los romanos¹, y cómo mantienen sus señoríos y sus países en justicia, y cómo actúan cuando tienen grandes asuntos, y cómo van a las batallas, y cómo son sus embajadas, y sobre todas sus demás acciones y condiciones. Y luego les preguntó por los otros reyes y por los príncipes cristianos y por todos los demás barones, y por su grandeza, sus costumbres y su poder.

VII. De cómo el Gran Kaán preguntó a los dos hermanos sobre los asuntos de los cristianos

Y luego les preguntó con gran interés sobre el Sucesor de los Apóstoles, y sobre los cardenales, y sobre la fe y demás hechos de la Iglesia romana, y sobre todos los usos y costumbres de los latinos. Y los dos hermanos, micer Nicolo y micer Mafeo, le contaron paso a paso toda la verdad de cada cosa, en buen orden y congruencia, como hombres prudentes que eran y que conocían la lengua de los tártaros, que es el tartarresco; por eso fueron muy apreciados por el Señor, que gustaba mucho de hablar con ellos para aprender las cosas del sol poniente, y a menudo les pidió comparecer ante él.

VIII. De cómo el Gran Kaán envía como mensajeros suyos a los dos hermanos al Apóstol de Roma

Y cuando el Gran Señor, esto es, el señor de todos los señores, que tenía por nombre Kublai Kaán y era rey y señor de

1. Exactamente: los emperadores del Imperio Romano Germánico.

todos los tártaros del mundo, y de todas las provincias y reinos y regiones de la mayor parte del Oriente, que es a su vez la parte mayor de la Tierra, hubo oído todos los hechos y gestas de los latinos tal como los dos hermanos se las contaron con arte y saber, quedó sobremanera complacido. Y en su corazón pensó y se prometió a sí mismo que un día les enviaría como mensajeros ante el Apóstol; primero deseó conocer la opinión de sus barones sobre este punto. Y cuando sus barones estuvieron reunidos en consejo, les dijo que deseaba enviar mensajeros suyos al señor Papa de los cristianos, y los citados barones declararon de modo unánime que estaría bien. Entonces llama a los hermanos y con amables palabras les rogó que fueran en embajadas ante el señor Papa con uno de sus barones. Ellos respondieron sabiamente que estaban preparados y dispuestos para hacer lo que les mandase como si fuera su propio soberano.

—Pero, en realidad —le dijeron—, hace mucho tiempo que dejamos esos países y no sabemos qué puede haber ocurrido ni qué puede haber cambiado, porque el estado de los países se haya vuelto otro, y tememos mucho no poder cumplir vuestro mandato; pero, no obstante, estamos dispuestos a hacer cuanto nos sea posible para lo que nos mandéis, y os prometemos volver a vuestro lado, con la ayuda de la gracia de Dios, tan pronto como podamos.

Entonces, el Gran Señor, tras oír lo que los dos hermanos habían dicho, hizo venir ante él a uno de sus barones, que tenía por nombre Cogatai¹, y le dijo que se preparase, porque iba a enviarle a visitar al Apóstol con los dos hermanos. Y ese barón le dijo:

1. La lectura correcta del nombre sería Chagatai; el personaje, sin embargo, no ha sido identificado.

—Señor, soy hombre vuestro y estoy dispuesto a cumplir vuestro mandato con todo mi poder.

Entonces selló cartas para que sus príncipes vasallos pudieran ver y honrar a los citados embajadores. Tras esto, el Gran Señor mandó escribir sus cartas y privilegios en lengua turca para enviar al Apóstol; se las da a los dos hermanos y a su barón, y les encarga lo que debían decir de su parte al Apóstol. Y sabed que en la carta y en la embajada se hallaban contenidas las cosas que mandaba decir, como vais a oír. Dentro le decía al Apóstol que le enviara hasta cien hombres sabios para enseñar la religión y la doctrina cristiana, y que también supieran las siete artes y fueran capaces de enseñar a su pueblo, argüir hábilmente y mostrar con claridad, a él y a los idólatras y a las demás clases de gentes sometidas a sus leyes, que toda su religión es falsa y que todos los ídolos que tienen y a los que adoran en sus casas y en sus talleres son cosas diabólicas, y que supiesen mostrar claramente con razones que la fe y religión cristiana es mejor que la suya y más verdadera que todas las demás religiones; y si lo probaban, él y todos sus potentados se convertirían en vasallos de la Iglesia.

Y cuando hubo terminado la citada carta, el Gran Señor, con piadosas palabras, encarga a los dos hermanos traerle un poco del aceite de la lámpara que arde ante el sepulcro de Dios en Jerusalén¹. Hacia él sentía la mayor devoción, porque situaba a Cristo entre los dioses santos y por eso le tenía en grandísima veneración. Y ellos le prometieron traerle un poco cuando regresaran. De la manera que habéis oído

1. El aceite del sepulcro de Cristo era tenido por milagroso; lo comercializaban los misioneros armenios establecidos en el Oriente chino desde el siglo VII.

se encontraban estas cosas en la embajada que el Gran Señor envía al Apóstol por sus tres mensajeros, el barón tártaro y los dos hermanos, micer Nicolo Polo y micer Mafeo Polo.

IX. De cómo el Gran Kaán da a los dos hermanos la tablilla de oro de mando

Y cuando el Gran Señor hubo encargado a los dos hermanos y a su barón de toda la embajada que mandaba al Apóstol, hizo que les diesen una tablilla de oro grabada con el sello real y firmada según la costumbre de su Estado, en la que se decía que los tres mensajeros eran enviados del Gran Kaán y que, en todas las plazas fuertes por donde pasaran, todos los gobernadores de países sometidos a su ley les diesen, so pena de desgracia, todo el alojamiento que necesitaran, las naves y los caballos y los hombres para escoltarlos de un país a otro, y todas las demás cosas que pudieran desear para su viaje, como si se tratara de su propia persona en caso de pasar por allí. Y cuando estos tres mensajeros, micer Nicolo, micer Mafeo y el otro, estuvieron preparados y bien provistos de cuanto necesitaban, se despidieron del grandísimo Señor, luego montaron en sus caballos y se pusieron en camino, yendo de país en país, y llevando las cartas y la tablilla de oro. Cuando hubieron cabalgado juntos algún tiempo y hecho veinte días de marcha, el barón tártaro Cogatai, que iba con los dos hermanos, cayó gravemente enfermo y no pudo proseguir camino; se detuvo en una ciudad llamada Alau¹. Y cuando micer Nicolo y micer Mafeo

1. Ciudad no identificada.

X. De cómo los dos hermanos llegaron a la ciudad de Acre

vieron a su compañero el barón muy enfermo, y que la enfermedad le impedía seguir cabalgando, al cabo de varios días les pareció que lo mejor era dejarlo allí; de este modo, tanto por su voluntad como por la opinión de muchos otros, le dejaron, y se pusieron nuevamente en camino para proseguir viaje. Y yo os digo que fueron recibidos con las mayores amabilidades, servidos y honrados en todos los sitios donde estuvieron, con todo lo que necesitaban y que pidieron; les fueron dadas escoltas gracias a la tablilla de oro que tenían en señal de la autoridad del Gran Señor. ¿Qué más puedo deciros? Cabalgaron día tras día hasta que llegaron sanos y salvos a Laias*, ciudad a orillas del mar, en Armenia Menor; y os digo que su esfuerzo para llegar hasta allí desde el país donde estaba el Gran Kaán fue de tres años enteros. Y fue así porque no siempre pudieron cabalgar, debido al mal tiempo, al gran frío, a las nieves y al hielo, a las grandes lluvias que cayeron a veces y a los ríos crecidos que encontraron en muchos lugares y que no podían atravesar, y debido también a las dificultades de la ruta, que fueron causa de su largo retraso en llegar a Laias.

X. De cómo los dos hermanos llegaron a la ciudad de Acre

Y en Laias, a donde llegaron y donde permanecieron un poco, se embarcaron y fueron por mar a Acre*, tras muchos días, a mediados del mes de abril del año mil doscientos sesenta y nueve desde la encarnación de Jesucristo. Y resultó que micer el Apóstol había muerto. Cuando micer Nicolo y micer Mafeo supieron que el Apóstol que había tenido por

nombre Papa Clemente IV¹ había muerto hacía tiempo, se apenaron mucho; fueron en busca de un sabio clérigo, legado de este Papa para la Iglesia de Roma en todo el reino de Egipto y que había llegado a Acre de paso hacia los Santos Lugares. Era hombre de gran autoridad e influencia, y se llamaba Tealdo², de la familia de los Visconti de Plasencia. Le hablaron de la embajada con que el Gran Kaán, señor de los tártaros, les enviaba al Apóstol. Y cuando el legado hubo oído lo que le decían los dos hermanos que volvían de un país tan lejano, quedó maravillado y sintió gran placer; le pareció que, sin duda alguna, de aquella embajada resultarían gran provecho y gran honor para la cristiandad. Y les dijo a los dos hermanos mensajeros:

—Señores, ya sabéis y habéis visto que el Apóstol ha muerto; ahora bien, para lo que sea, conviene esperar a que hayan elegido a otro. Y cuando haya un Papa, entonces podréis cumplir vuestra embajada.

Los dos hermanos, viendo que el legado hablaba juiciosamente y con verdad, y pensando que no podrían cumplir su embajada hasta la elección del nuevo Papa, dijeron que así lo harían y que a la espera de que se nombrara un Apóstol deseaban llegarse hasta Venecia para ver su casa. Inmediatamente se despidieron del citado Tealdo, embarcaron en un bajel, partieron de Acre y fueron a Negroponte³. Y en Negroponte embarcaron en una nave y navegaron hasta llegar a Venecia, para permanecer allí hasta que el Soberano Pon-

1. Papa que murió el 29 de noviembre de 1268 en Viterbo.

2. Teobaldo Visconti de Plasencia (Piacenza), elegido papa en septiembre de 1271; era entonces legado en Tierra Santa y en calidad de tal le conocieron por primera vez los Polo. Murió en Arezzo en 1276.

3. Así se denominaban tanto la isla griega de Eubea como su capital Calcis. Era plaza fuerte veneciana.

XI. De cómo los dos hermanos partieron de Venecia para regresar...

tífice fuera entronizado. Una vez que llegaron a Venecia, micer Nicolo supo que su mujer, a la que había dejado embarazada al partir de Venecia, estaba muerta y enterrada, y que le dejaba un hijo de quince años, que tenía por nombre Marco, al que micer Nicolo no había visto nunca porque no había nacido cuando él se había marchado de Venecia. De ese Marco es de quien habla este libro, el mismo que ha visto y estudiado tanto en el mundo, y que ha escrito este libro, como se dirá más adelante. Sin embargo, la elección del Soberano Pontífice tardaba tanto en llegar, que los dos hermanos, los citados micer Nicolo y micer Mafeo, permanecieron en Venecia unos dos años a la espera de que hubiera un Apóstol; y durante este tiempo micer Nicolo tomó mujer y la dejó esperando un hijo.

XI. De cómo los dos hermanos partieron de Venecia para regresar a la corte del Gran Kaán y llevaron consigo a Marco, el hijo de micer Nicolo

Y cuando los dos hermanos hubieron esperado tanto en Venecia, como ya habéis oído, y vieron que todavía no se había nombrado un Apóstol, dijeron que no podían esperar más para volver a la corte del Gran Kaán, temiendo que estuviera enfadado por su retraso y pensara que no volverían. Partieron pues de Venecia llevando consigo a Marco, y se van por mar directamente a Acre, y allí encuentran al legado, de quien ya os he hablado. Hablan mucho con él de estas cosas y, tras varios días, le piden licencia para ir a Jerusalén y coger un poco de aceite de la lámpara del sepulcro de Cristo, como el Gran Kaán les había pedido; y lo

deseaba porque su difunta madre había sido cristiana¹. El legado les dio licencia. Entonces los dos hermanos partieron de Acre y van a Jerusalén y consiguen aceite de la lámpara del sepulcro de Cristo. Al abandonar el sepulcro vuelven a casa del legado en Acre y le dijeron:

–Señor, como vemos que no hay Apóstol, queremos regresar a la corte del Gran Señor, porque, contra nuestra voluntad nos hemos quedado aquí demasiado tiempo. Y si lo tenéis a bien, hemos pensado en volver a partir. Pero queremos pedirnos una cosa: que os dignéis hacernos cartas y privilegios certificando que hemos venido para cumplir nuestra embajada ante el Papa, que lo hemos encontrado muerto y que hemos esperado por si se nombraba otro, y, viendo que tras tanto tiempo no habían elegido a ninguno, vos, legado, certifiquéis lo que habéis visto.

Y micer el legado, que era uno de los mayores príncipes de la Iglesia de Roma, les dijo:

–Me agrada mucho que queráis regresar a la corte del Gran Kaán.

Cuando hubo escrito sus cartas y embajada para enviar al Gran Kaán como le habían pedido, dando testimonio de que los dos hermanos, micer Nicolo y micer Mafeo, habían ido a cumplir fielmente su embajada, pero que, como no había Apóstol, no habían podido hacerla, se las dio a los citados embajadores; pero dijo que, cuando fuera nombrado un nuevo Papa, él le pondría en conocimiento de su embajada; de lo cual se hizo provisión como es debido.

1. La madre del Gran Khan pertenecía a la familia real turca Kereyit, que era de cristianos nestorianos.

XII. De cómo los dos hermanos y Marco partieron de Acre

Cuando los dos hermanos tuvieron las cartas del legado, partieron inmediatamente de Acre y se pusieron en camino para regresar a la corte del Gran Señor. Viajaron hasta llegar a la ciudad de Laias. Y cuando estaban allí, al poco tuvieron las siguientes noticias: que el legado había recibido un memorial de los cardenales por el cual era nombrado Apóstol y llamado Papa Gregorio X, de Plasencia, que pronto celebró un concilio en Lyon¹, a orillas del Ródano. Los dos hermanos se alegraron mucho. Y no había pasado mucho tiempo cuando un mensajero llegó a Laias, de parte del legado elegido Papa, para micer Nicolo y micer Mafeo, con un mensaje, mandándoles que, si no habían salido de Laias, volvieran a su lado inmediatamente. Todavía estaban allí, porque no habían podido seguir adelante: un nieto del Gran Kaán, que era cristiano y que tenía por nombre Chariziera², había escapado de la corte del Gran Kaán e iba destruyendo todas las rutas del desierto, cavando grandes zanjas y fosos para que los ejércitos no pudieran seguirle. Por este motivo los citados embajadores se habían visto obligados a permanecer muchos días en aquella ciudad. Entonces llegó el mensajero que el Papa había enviado a micer Nicolo y a micer Mafeo para decirles de qué modo había sido elegido el Papa, y que no debían seguir adelante sino volver a su lado. Los dos hermanos sintieron gran alegría y dijeron al mensajero que lo harían gustosamente. ¿Y qué más puedo deciros? El rey de

1. Tuvo lugar en mayo-julio de 1274.

2. Personaje que no ha sido identificado.